

Viernes XXIV del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Si Cristo no resucitó, vana es la fe de ustedes.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

15, 12-20

Hermanos: Si hemos predicado que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, nuestra predicación es vana, y la fe de ustedes es vana.

Seríamos, además, falsos testigos de Dios, puesto que hemos afirmado falsamente que Dios resucitó a Cristo: porque, si fuera cierto que los muertos no resucitan, Dios no habría resucitado a Cristo. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por tanto, aún viven ustedes en pecado, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan sólo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de

todos los hombres. Pero no es así, porque Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 16

R/. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mi oración.

Señor, hazme justicia
y a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no mienten.

R/. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mi oración.

A ti mi voz elevo, pues se que me respondes.
Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras;
muéstrame los prodigios de tu misericordia,
pues a quien acude a ti, de tus contrarios salvas.

R/. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mi oración.

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos,
bajo la sombra de tus alas escóndeme,
pues yo, por serte fiel, contemplaré tu rostro
y al despertarme, espero sacarme de tu vista.

R/. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mi oración.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Los acompañaban algunas mujeres, que los ayudaban con sus propios bienes.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

8, 1-3

En aquel tiempo, Jesús comenzó a recorrer ciudades y poblados predicando la buena nueva del reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y curadas de varias enfermedades. Entre ellas iban María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, el administrador de Herodes; Susana y otras muchas, que los ayudaban con sus propios bienes.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XXIV DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos a Cristo, en quien confían los que conocen su nombre, diciendo: **R/. Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

* Señor Jesucristo, consuelo de los humildes, dignate sostener con tu gracia nuestra fragilidad, siempre inclinada al pecado. Oremos al Señor. **R/. Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

* Que los que por nuestra debilidad estamos inclinados al mal, por tu misericordia obtengamos el perdón. Oremos al Señor. **R/. Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

* Señor, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia, aparta de nosotros el castigo merecido por nuestros pecados. Oremos al Señor. **R/. Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

* Tú que perdonaste a la mujer arrepentida y cargaste sobre los hombros la oveja descarriada, no apartes de nosotros tu misericordia. Oremos al Señor. **R/. Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dos todopoderoso y eterno, que quisiste que tu Hijo sufriese por la salvación de todos, haz que, inflamados en tu amor, sepamos ofrecernos a ti como víctima viva. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**